

# EL PROBLEMA DEL ROMEA (II)

1 Desde hace ocho años las posibilidades de configurar el Romea como teatro de la ciudad se fueron sucediendo en varios y sólidos proyectos. Cuando hoy censuro una labor concreta, parece justo desvelar las bases en que se ha operado en aquellas propuestas. De ahí que desarrollemos ahora uno de los puntos más candentes de los citados en mi artículo anterior.

El año 1968 se conmemoraba el centenario de la muerte de Julián Romea. El Ayuntamiento de Murcia organizó un interesante homenaje, amplio, que abarcaba desde la edición de un libro dedicado al actor de la tierra hasta el montaje de una de las piezas clásicas que interpretara con mayor éxito. La entidad del acto, y el momento que vivía el T. U. de Murcia —grupo al que se encargó la mencionada representación— animó a los entonces rectores del Municipio a concebir un plan para la explotación cultural del Teatro Romea.

Por un momento, pareció que Murcia iba a tener una compañía municipal, que desde su primer teatro llevaría comedias y dramas a la región, y que una serie de personas iban a quedar implicadas en este programa de actuación.

Desde aquellos tiempos —muy bien reflejados por la prensa lo-

cal, que a fin de cuentas se convirtió en gran defensora del plan— hasta hace dos o tres años, el programa fue sufriendo las modificaciones que del rigor y madurez del tiempo transcurrido cabría esperar. No debe ser éste sitio para el detalle de los pormenores de aquellos folios, pero sí para subrayar los propósitos. Esta es, pues, "la otra opción". Copio el encabezamiento de la que quizá fuera la primera edición del proyecto:

"La Compañía Ciudad de Murcia se crea para fomento y consolidación de la afición por el arte escénico. Su labor comprende las dos siguientes vertientes: 1) Puestas en escena por la propia compañía; 2) patrocinio de otras representaciones a cargo de grupos españoles para completar una auténtica temporada teatral". Las cifras que entonces se manejaban eran: 50 representaciones; 23 obras distintas; 20 semanas de actividad teatral. Otros puntos que se resaltaban en el proyecto se referían al carácter provincial de la compañía, pensada dentro del plan de des-



El interior del Romea, durante la última restauración a que fue sometido. — (Foto TOMAS)

centralización del teatro, y al apoyo que se encontraría en la Universidad para desarrollar un plan divulgador de la necesidad del teatro a través de conferencias y coloquios en muy diferentes lugares de la ciudad. Estos eran los propósitos. Y ha-

cer del Romea un ente vivo, no un museo de cadáveres, el objetivo. Una compañía de Murcia, realizadora de dos o tres montajes al año que recorran toda geografía regional y nacional, y un programa de intercambio con los teatros que fueran surgiendo en el país dentro de la misma filosofía. Para los huecos entre fechas, la programación habitual, pero sometida a un análisis revisionista.

3. El programa, como antes indicaba, iba amoldándose al lógico devenir de los acontecimientos. Cabe hacer somero recuerdo de los mismos, porque nada existe más revelador que la historia. En los cinco o seis años que coleó el proyecto, ocurrieron dos hechos destacables sobre los demás: uno a nivel político; otro, económico. En el terreno político, el cambio de alcalde. Pese al cordial recuerdo que guardo del anterior, que aún no gustándole el arte de la escena ayudó y mucho al teatro en Murcia, he de confesar la ilusión que me produjo el actual mandatario cuando, al poco de su nombramiento, acudió personalmente a ver al T. U. y a proponer una remodelación del proyecto. Volví a confiar a ciegas en que Murcia tendría el primer estable del país. Los compañeros de Zaragoza, Sevilla y Valladolid —a los que dedico un recuerdo en el anonimato—, también por aquel entonces luchaban en la misma guerra).

El proyecto entró en una nueva etapa. Pero antes, había sucedido el otro hecho destacable, el de nivel económico. En mayo de 1972, muy poco antes de terminar su periodo de mandato el señor Caballero, entró a regir los intereses del Teatro Romea una sociedad madrileña cuya cabecera visible es Gustavo Pérez Puig. Elevábamos tiempo dándole vueltas al tema, y Pérez Puig me animó a unir fuerzas, en cierto sentido. Por supuesto que le pasó mis propósitos —hablamos mucho de ello en Madrid— y también hice cuanto me pidió para entrar en contacto con el alcalde. En ese momento, desesperado por lo poco que habíamos avanzado en tres años, creí que esos días, bastantes, que prometía Pérez Puig al grupo para organizar su estable, con ayuda del Ayuntamiento, podría ser la tan ansiada salida. Cuando el municipio dio a la citada empresa el Romea se acabaron los contactos, se acabó el estable, se acabó el proyecto. Nunca más supe del ya director del teatro.

Bien que la temporada inicial (mayo 72) que se organizó en el Romea fue interesante. Y callé. Callé porque ya estaba todo hecho y no me duelen prendas al confesar que me tomaron el pelo. Y callé porque el Romea empezaba bien...

Con Clemente García, meses después, el tema se volvió a poner

en pie. Pero ya éramos empresa para cinco años, tal es el tiempo de contrato del arrendamiento. Y "los gastos del teatro" empezaron de pronto a hacer temblar a todos: concejales, opinión pública y pobres entidades murcianas que se metían en el Romea. Tras un año de nueva empresa, sé, por el dato concreto que viví, que al T. U. de Murcia se pidió 35.000 pesetas para hacer El Fernando (81-3-52) un día. Y aquella es una cifra que ha ido subiendo, por supuesto. Aquel fue mi primer contacto con la nueva empresa; con su gerente, claro está, no con el director.

Al Ayuntamiento se denunció el caso. Y convencidos y obligados por las circunstancias dirigí mi mirada a un nuevo local: el Pabellón de Italia de la FICA como sede de ese arbolado teatro estable que perseguíamos. Este cambio de emplazamiento es muy significativo. Esta renuncia al Romea propicia una lectura entre líneas que cada cual debe aceptar.

De nuevo a transformar el proyecto. Y esta vez implicamos incluso a Carlos Gortari, hombre del teatro del ministro Cabanillas. De nuevo el horizonte empezó a clarear. Pero fue en día amblado. Pese a que en el Ayuntamiento nos decían que había órdenes de facilitarnos el citado pabellón, jamás pudimos entrar en el mismo (por estar repleto de muebles para damnificados), y cuando lo hicimos, nos armaron que allí no llegaba regularmente energía eléctrica. Que no se podía hacer teatro, en una palabra. Por el otro lado, la tristeza no fue menor. Tampoco Gortari llegó a Murcia... porque el ministro de la apertura cayó antes de que los murcianos acelerásemos el tema del estable. ¡Y cómo no caer —ese y tres ministros detrás— antes de iniciar el rayo!

Dado que el pabellón de Italia también pareció demasiado para las aspiraciones de quienes quieren un estable para Murcia y habida cuenta del lógico desgaste de nuestras fuerzas físicas, de dos años acá, ni nadie plantea en serio el tema, ni nadie se lo cree.

3. Hay algo urgente que repetir. La cultura interesa poco. Se han hecho cosas, se ha hablado mucho, pero la realidad del proyecto nunca ha sido barrabada, estoy seguro. En algún momento abogué por una gestión directa del Ayuntamiento sobre el Romea, con responsabilidad del propio concejal de cultura y un equipo encargado del teatro. Siempre pareció demasiado complejo. Mejor arrendarlo a una empresa de prestigio que nos siga hablando en nocio guesto que el vulgo lo quiere (parida que, entre paréntesis, detesto pese a que venga del Pénix).

Siempre comprendí que el agua, las urbanizaciones de nuevas calles y rondas, la circulación, son problemas más importantes que el teatro. Eso está claro. Y también que tienen mayor actualidad. Que hoy que resolver hoy. La cultura siempre es a largo plazo, y ahora no es fácil esperar. Al político no le interesa la cultura qué le vamos a hacer! Y así se explica que el teatro, por su especial complejidad, necesitado de la protección del sector público para su desarrollo popular, y no comercial, esté como esté.

Pero esto será cosa del tiempo, de la educación de los políticos y de bastantes cosas más. Porque bien que Marx prohibía a sus amigos hablar de política en tiempo de ocio. Como que lo que gustaba en el fondo era recitar el Fausto y analizar nada más que la Comedia Humana. Y, sin ir tan lejos, pocos políticos españoles hemos tenido en el primer tercio del siglo que eran escritores, ensayistas, científicos! ¿Será cosa del tiempo?

OSCAR OLIVA

# SUPER REBAJAS DE ENERO

## Imposible precios más bajos

### PARA NIÑOS-NIÑAS

ABRIGOS y GABARDINAS .....	595'—	Ptas.
REBCAS-CHAQUETAS .....	375'—	"
PANTALONES C/. PETO .....	195'—	"
PICHI PANA De 4 a 12 años .....	690'—	"
PIJAMA PUNTO fantasía .....	275'—	"
PELELE LEACRIL .....	149'—	"
CAMISAS LISO Y CUADROS .....	295'—	"

